

Latinoamérica: perspectivas sobre el escenario del encuentro de civilizaciones

Martha Santos*

Resumen

En los últimos años se han vivido procesos de migración desde y hacia América, y adicionalmente la presente crisis ha puesto la mirada más que todo en Latinoamérica, donde se ha sostenido económicamente, mientras que grandes potencias han caído frente a ella. Pero no solo por estas razones los ojos se vuelcan a América Latina. Durante las migraciones de inicios del siglo xx esta fue la salida de muchos europeos, asiáticos y el nuevo hogar de los traídos a la fuerza de África en el siglo precedente. Todas estas circunstancias han generado las ciudades y los variados contextos actuales, a los que los arquitectos y urbanistas deben responder para dar, o continuar dando, un sentido de identidad que se ha ido construyendo gracias a esa variedad de culturas que se ha encontrado en el continente. Para ilustrarlo se muestran diferentes perspectivas dadas por invitados a participar al IX Seminario Internacional de Arquitectura, titulado *América: cruce de civilizaciones*, organizado por la Universidad Piloto de Colombia en 2012.

Palabras clave: contexto americano, crisis mundial, ciudad latinoamericana, identidad, lugar.

Recibido: 20 de marzo de 2013

Aceptado: 12 de junio de 2013

Cómo citar este artículo: Santos, M. (2013). Latinoamérica: perspectivas sobre el escenario del encuentro de civilizaciones. *Traza*, 4 (7), 126-135.

* Docente de planta de la Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, Colombia. Msc. en Urban Planning and Policy Design del Politecnico di Milano, Italia. Arquitecta, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: martha-santos@unipiloto.edu.co



Latin America: Perspectives on the Point of Meeting of Civilizations

Abstract

The past few years have witnessed a number of migration processes to and from America; in addition, the present crisis has drawn attention mostly to Latin America, which has remained economically stable while other powerful countries have fallen before it. However, this is not the only reason attention is being drawn towards Latin America. During the migration flows in the early Twentieth Century, Latin America was the destination of many Europeans and Asians, and the new home of those brought by force from Africa in the previous century. These circumstances have generated cities and the different contemporary contexts, to which architects and urban planners must respond in order to give or continue to give a sense of identity that has been built due to the variety of cultures found across the continent. To illustrate this, different perspectives by guests to the 9th International Seminar on Architecture entitled *América: Cruce de Civilizaciones*, arranged by the Universidad Piloto de Colombia in 2012 are shown.

Keywords: American context, world crisis, Latin American city, identity, place.

La Villa
Fuente: la autora

125

Una civilización es el sistema cultural de una sociedad compleja, y por ello sostiene que la civilización emerge con la complejidad, existe por ella y desaparece cuando sta se reduce, lo cual le lleva a decir que el estudio del incremento y de la pérdida de la complejidad de una sociedad sirve como monitorización del fenómeno denominado civilización.
Joseph Tainter, El colapso de las sociedades complejas

Introducción

A partir de la celebración del IX Seminario Internacional de Arquitectura, realizado por la Universidad Piloto de Colombia en 2012, titulado *América: cruce de civilizaciones*, se ha despertado las siguientes preguntas sobre América: ¿quiénes somos?, ¿dónde habitamos? y ¿en qué época vivimos? Pero antes de atreverse a responder debemos retornar lo que ha significado o cómo se ha definido el continente americano en el mundo en diferentes momentos de la historia, lo cual ha cimentado una identidad.

El ‘nuevo mundo’ y el ‘tercer mundo’

Como menciona Germán Arciniegas (1992) en su libro *Con América nace la nueva historia*, hablar hoy de América Latina es lo más aventurado y difícil. Hasta no hace mucho tiempo se refería al continente con una expresión muy justa, se le denominaba a América como el ‘nuevo mundo’. Geográficamente había aparecido hacía poco “y se había anticipado a poner en marcha ideales de libertad, de independencia, de democracia, que aún hoy son fuente de progreso político” (p. 281). En esta América la democracia moderna encontró, antes que en otras partes, el lugar para situarse de forma fácil, por no tener casas de reales y cortes; “gobiernos del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” (p. 282). Antes de las revoluciones ocurridas en Europa, en América ya se estaban siguiendo sus propias revoluciones. Allí no se seguían políticas, religiones ni filosofías, sino que el proceso permitía tomarla y transformarla según el propio parecer.

Como lo define Arciniegas (1992): somos hijos de todos, dominados por un pueblo que envió incluso salidos de las cárceles europeas hasta los siglos XIX y XX cuando perseguidos europeos buscaron refugio en nuestras tierras. También fueron enviados hijos de los negros traídos de África como esclavos y de los originarios indígenas, a quienes estos acompañantes de Colón decidieron acabar, comenzando por los emperadores y sus descendientes.

Por otro lado, de una forma más displicente, se ha hablado de América y, sobre todo, de Latinoamérica como el ‘tercer mundo’. Sin entrar a definir el por qué de esta denominación, hay un tema que sí es importante resaltar y que, en palabras de Fernando Viviescas (1995), se trata de: “el problema como pregunta de la década del año dos mil [...] en tanto cuestión de la arquitectura y el urbanismo estará ubicado en los países del tercer mundo y en especial en América Latina, donde se terminará de construir una implementación diferente de ciudad” (p. 5).

Esto lo explica como resultado de la consolidación económica, social, política, cultural e incluso física, gracias al planeamiento económico capitalista y de vanguardias arquitectónicas y urbanas provenientes del movimiento moderno, con el cual el mundo comenzó a pensar lo que sería

la arquitectura de carácter universal ante arquitecturas propias de los países. Posteriormente, a finales del mismo siglo, las inquietudes se centraron en temas de tecnologías apropiadas y del regionalismo crítico, especialmente con la aparición del Posmodernismo. Viviescas (1995) habla de la guía dada por las culturas anglosajonas en el modernismo, mientras que deja abierta la pregunta de si es la Posmodernidad el momento para la cultura latina, como si estuviéramos tomando un legado y continuando esa historia que se nos ha heredado.

El discurso debe centrarse, en lugar de las presiones generadas por los diferentes movimientos, en hechos tangibles. En los últimos años, en el mundo en general, se han visto importantes procesos de movimientos migratorios, tanto voluntarios como forzados. Paralelamente, temas como los del proyecto de globalización han sido frecuentes en los escenarios académicos y profesionales, sobre todo específicamente en las escuelas de arquitectura, tanto americanas como extranjeras.

Más allá de lo mencionado, se encuentran temas estrechamente relacionados y que se contemplan dentro de las preguntas de inicio del seminario, como el tema de la identidad: ¿qué es ser americano?, ¿qué es la ciudad americana?, ¿qué es la ciudad latinoamericana?, y, más específicamente, ¿qué es la ciudad colombiana? No obstante, toda la historia americana y colombiana se ha visto caracterizada por la movilidad desde otros países o continentes y viceversa.

Todo esto nos lleva al discurso sobre la importancia del contexto. El contexto se define como el entorno físico o de una situación a partir del cual se considera un hecho. El entorno del contexto puede ser material o simbólico (el entorno cultural, histórico, etc.). Está constituido por un conjunto de circunstancias, por el lugar y el tiempo que ayudan a la comprensión de un mensaje o, en el caso de la arquitectura, a que se defina una forma de afrontar el problema identificado, que se trata del edificio en sí como en la respuesta a este entorno del contexto. Las situaciones que establecen cada contexto son generalmente muy específicas, y si en ocasiones pueden repetirse en otros periodos o territorios, es improbable que todas las variables se agrupen de la misma forma, que tengan la misma relevancia que en otros casos y que generen justamente los mismos resultados.¹

El arquitecto Édgar Camacho, decano del Programa de Arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia, actualmente toma estas ideas y define que el más reciente dilema —generando una especie de línea en el tiempo— es relativo a lo global y a lo local. De esta forma, posiblemente los periodos históricos no desaparezcan absolutamente sino que, por el contrario, se vayan sobreponiendo, y que en tiempos como los actuales los temas mencionados tengan ciertas vigencias y se agreguen otros que empiezan a emerger. Es el ejemplo de la sostenibilidad, la competitividad, la identidad regional, entre otros.

Camacho (2012) también cuestiona qué implicaciones y proyecciones pueden tener las condiciones o situaciones contextuales con respecto a la representación, el diseño y la construcción de los espacios. Si toda presencia física, o a través de una idea u objeto, por parte de una persona en un contexto, es una intervención, ¿cuál es la problemática de identidad en esta?

La respuesta de los expertos

Ante un contexto determinado los arquitectos realizamos nuestras intervenciones como diseñadores de arquitectura. Claramente se espera que los arquitectos, e incluso los diseñadores en general, tengan respuestas ante estas preguntas que se detallan de la siguiente forma: “¿Qué pasa cuando por razones de profesión o disciplina intervengo un entorno que no es el mío? ¿Qué tanto debo saber sobre las relaciones contextuales de ese entorno? ¿Qué papel cumple en este saber la propia conciencia sobre mi entorno y sus respectivas relaciones contextuales?” (Camacho, 2012, p. 79).

Ante estas afirmaciones, varios programas de arquitectura del país plantean la necesidad de adelantarse permanentemente a la búsqueda de educación arquitectónica integral. Ello implica, primero que todo, plantear unas definiciones, como la de ‘entorno’ que es el ambiente natural, humano y artificial que de manera puntual o ampliada en el tiempo nos acompaña. Por su parte, entender por ‘relaciones del contexto’ a la caracterización que el factor humano le brinda de forma histórica, social y cultural a los entornos.

A partir de estas definiciones, todo se dirige a indicar que lo que se entiende por identidad, en términos muy generales, posiblemente exista. Además, que no está limitado a cuántos y cuáles entornos viva la persona, y a cuántos y cuáles intervenga profesionalmente; los vive y los interviene desde su propia identidad. Finalmente, que el mundo, en cuanto habitado y habitable, está constituido de una forma que hace válido que la identidad se defina con base en términos de país y regiones; organización que sería la clave para que una identidad individual sea veraz al intervenir en identidades contextuales que las respete y las enriquezca.

Parte del interés por esta cuestión radica en cómo los distintos individuos, según su apreciación y su experiencia, aprecian, interpretan, analizan y proponen intervenir un entorno que se les plantea en común. De esta forma durante el seminario se dan varias perspectivas sobre estos cuestionamientos a partir del contexto urbano y social, de la identidad, la sostenibilidad, la historia y de los espacios virtuales; siempre visto esto desde la perspectiva de la disciplina del arquitecto.

Por su parte, el arquitecto colombiano Daniel Bermúdez presenta su radical posición sobre el proceso de proyectar, del cual afirma que debe partir de la individualización del lugar, y así, posteriormente, responder a lo que la sociedad y el entorno necesitan. Para esto hay que tener en cuenta las soluciones técnicas disponibles y las referencias históricas que permitan entender tanto el entorno como el contexto social del lugar de intervención. Esto es fundamental para que el usuario se sienta a gusto en el espacio que utiliza. Para explicar esta premisa Bermúdez clasifica cinco elementos que son el origen del proceso de pensamiento (2012, p. 3):

- La arquitectura es tradición de información. Es un proceso de cambio de tradición que está en constante transformación y que está directamente relacionado con la historia y, específicamente, con la historia de la arquitectura.
- El objetivo de la arquitectura es proteger al hombre.
- La arquitectura se soporta en la técnica.

- La responsabilidad de la arquitectura es ‘crear’ belleza y es deber de los arquitectos hablar de una forma objetiva sobre belleza.
- La arquitectura crea la ciudad.

Para esto ha mencionado que hay que remontarse a la Trinidad Vitruviana, la cual define bien tres de los puntos anteriores: la arquitectura debe ser útil, firme y bella (*utilitas, firmitas y venustas*). Esta disciplina es compleja por la cantidad de variables que debe tener en cuenta a la hora de crear, pero es una complejidad que debe estar presente desde el inicio de la idea.

El autor ilustra su discurso a través de sus proyectos. De tal forma, el principio de Bermúdez (2012) de crear ciudad mediante la arquitectura se muestra evidente en su propuesta y ejecución del proyecto ‘Universidad Jorge Tadeo Lozano’, que se ha construido de una manera colectiva, con la comunidad educativa, a través de dos edificios relevantes y una plaza en la entrada al centro de la ciudad de Bogotá desde el norte por la calle 26, en un lugar donde se está buscando la renovación de la imagen de la ciudad en términos de cambios de usos para dar frente a la Universidad, construida en 1956 sobre la carrera tercera, eje de gran importancia.

Ejemplifica su discurso con uno de los más importantes proyectos, que tiene que ver con la construcción de ciudad a través del edificio singular Alberto Lleras, de la Universidad de los Andes, el cual inicia a través de un proceso de pensamiento que denomina “La mirada a uno dos mil”. Se trata de tomar distancia para mirar el estado en el que está el entorno. “Siempre es recomendable tomar distancia y mirar de lejos lo que están haciendo porque el que está cerca no ve” (Bermúdez, 2012). Mirando de lejos se establece que en la Universidad de los Andes una serie de predios que habían sido comprados desarticuladamente necesitan tener un eje que los una.

Otro tema de suma importancia para Bermúdez es que la arquitectura debe ser local —al igual que la pintura y la literatura— para tener un carácter universal o global. De unas décadas para acá hay una propensión a no observar las respuestas de la arquitectura local. Por ejemplo, en Bogotá es muy importante ver la arquitectura local, “el sol por su ubicación y altura es cenital, condición que es muy específica y a pesar de esto aún los arquitectos seguimos mirando, imitando o copiando arquitecturas que generalmente son del hemisferio norte en donde el sol es muy horizontal, lo que cambia las condiciones” (Bermúdez, 2012).

En el mundo hay solo cuatro ciudades aproximadamente que tienen casi las mismas condiciones de Bogotá. Por un lado está Addis Ababa en Etiopía, que hace unos dos mil años era un importantísimo imperio y que hoy en día es una ciudad de poca relevancia en el escenario mundial. Por otro lado está Quito, que también tiene condiciones cercanas a las Bogotanas, por su altura y temperatura. Esto quiere decir que es necesario el entendimiento de estas condiciones para poder proponer y llevar a cabo los procesos técnicos.

Lo anterior no significa entonces que es necesario volcar la mirada a la arquitectura de estas ciudades, pero sí es importante tener en cuenta qué es lo que se está mirando hacia afuera y entender en detalle el referente que se contempla, pues de lo contrario se convierte en una simple mirada estética y formal pero se deja a un lado la mirada técnica, que debe ser parte fundamental de la solución que se plantea.

Por su parte, el arquitecto portugués Gonçalo Furtado expone su punto de vista a partir de la metrópolis en América y el nuevo paradigma digital. Su mirada a América desde Europa la lleva a cabo con un tema muy adecuado en un momento de transición caracterizado por una relevante crisis mundial, y en el que los ojos están puestos en el panorama latinoamericano, el cual tiene un papel crucial en el proceso. Busca contribuir con el cruce de miradas de los puntos de vista europeo, norteamericano y americano. La premisa de su discurso se basa en las ideas sociales, espaciales y urbanas que en muchos casos vienen importadas de Norteamérica (Furtado, 2012).

Retomando lo que se hablaba al comienzo, Thomas More presenta a América en su libro *Utopía* de una forma muy distinta a la imagen de la América que conocemos actualmente. Se desarrolla en una isla que no exista con una sociedad perfecta. De alguna forma, Norteamérica ha mostrado una imagen de un paisaje virgen en donde se pueden construir los sueños más utópicos. La sociedad norteamericana en muchos casos se ha basado en una serie de mitos que llegan a ser cuestionables: en la idea de progreso en la cual todo es posible, que viene de la fuerte idea de consumismo y estandarización.

En el último siglo han surgido ideas que han sido utilizadas por los arquitectos acerca de cómo deben ser los espacios para las sociedades que se trasladan a las ciudades, con lo cual Furtado (2012) define tres ideas: la verticalidad, la composición de las formas urbanas en capas y la forma como esto influye en los cambios generados en la ciudad. La utopía vertical ha potencializado la del término de hiperdensidad y congestión que tiene un impacto social muy importante. Los modernos enfatizaron en la idea de la ciudad vertical. Por ejemplo, la ciudad proyectada por Le Corbusier ha enfatizado en esta utopía, de construir y de crecer verticalmente.

La hipersegmentación, o lo que se ha denominado *zoning*. La ciudad histórica en Europa empezó a tener problemas en el periodo de la industrialización, a lo cual los modernos proponen esta solución, con el modelo de hacer una separación de zonas de servicios, residencia, comercio, etc.

Después de la utopía de congestión vertical sigue una basada en un artefacto mecánico, una idea técnica: el automóvil. Esta utopía aparece gracias a la ciudad horizontal que va explotando el territorio y va arrasando con ese paisaje natural. En Bogotá el ejemplo es muy claro y concreto: la forma de crecimiento en un eje norte-sur que está determinado por la topografía y los elementos naturales.

Relacionado a estas ideas, o como lo define el autor, está el estilo de vida y lo que se puede denominar una utopía social, que surge en el momento de diseñar una residencia para una familia. Este diseño va a tener un impacto importante en su vida. La idea del hogar con su carro lleva al desarrollo de ciudades, pero también a graves problemas al contemplar suficientes espacios comunales y muy pocos comunitarios, lo que no permite los espacios de encuentro.

Asumiendo que cada una de estas viviendas es una utopía, ellas están conectadas por unos espacios definidos de circulación que permiten la relación entre ellas mismas mediante el carro, lo cual reduce la experiencia de vivir la ciudad. Luego aparece una serie de equipamientos que son centralidades en estas ciudades difusas. Las distancias son el problema más obvio de la ciudad horizontal, pero más importante es la homogenización de los estilos de vida y de las formas arquitectónicas que determinan el paisaje de la ciudad.

Con respecto a lo antes mencionado acerca de las distancias, el tiempo tiene gran relevancia dentro de esta interacción de ideas. Los espacios para transporte obtienen entonces más importancia que la experiencia, pues se torna difícil construir experiencias representativas para la sociedad. Una forma de evidenciar esta importancia del espacio de tránsito es observando el protagonismo que tiene la infraestructura de transporte de las ciudades. Transmilenio, por ejemplo, tiene una importante relevancia en los espacios de la ciudad.

No se puede hablar más de ciudad sino de espacios territoriales. Los pensadores empezaron a crear nuevos términos para este tipo de territorios utópicos descritos anteriormente de verticalidad, movilidad, congestión, etc., que cada vez se han convertido en más difíciles de llevar. La crisis de la ciudad tiene una relación muy estrecha con dos fenómenos muy importantes (Furtado, 2012):

- Económico: crisis internacional económica. Colombia, por ejemplo, ha tenido una respuesta a esta crisis mundial distinta, que se puede utilizar en beneficio del desarrollo urbano.
- Desarrollo técnico: la informática y la computación. Ya no es solo el vehículo el que permite pensar en la utopía de la ciudad de otra escala, otra organización, relaciones entre espacios que responden de alguna forma a los estilos de vida de la ciudad.

Esta transformación acelerada nos pone cara a cara al cómo enfrentar y controlar el problema. Cada vez más se deben desarrollar instrumentos que puedan incluir todos los factores de la ciudad y de su arquitectura, como lo hace el GIS, el cual permite mostrar parámetros físicos que empiezan a convertirse en móviles e inciertos. Una forma de enfrentar este desafío es mediante la representación bidimensional de las variables que conforman ese territorio. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación dan la oportunidad a los arquitectos y urbanistas de controlar mejor el desarrollo y el crecimiento de la ciudad y también de representar la forma en la que se puede controlar.

Para concluir, la posición de Guillermo Guzmán, arquitecto chileno que ha pasado gran parte de su vida profesional en Nottingham, Inglaterra, se da desde el enfoque de la labor como arquitecto en los entornos latinoamericanos.

Perfilar al profesional del medio ambiente construido es esencial por la relevancia que tiene de conformar un paisaje. El trabajo del arquitecto no es solo hacer y diseñar arquitectura en sí, sino la intervención y articulación con ese medio ambiente construido en general, sensible y respetuoso, donde el bienestar del usuario final debe ser el centro de todas las acciones tomadas. Es por eso que, sin pensar en el usuario final, sin la idea de confort, bienestar, independientemente de la escala que sea, no habrá arquitectura. Según Guzmán (2012) esta definición es necesaria, ya que los lugares donde se hace la arquitectura son únicos en los tiempos que se viven actualmente, sobre todo en Latinoamérica. “El arquitecto debe ser más nómada, viajar, cambiar de contexto, sin embargo la obra no lo es, tiene un tiempo y un lugar. Ser arquitecto no es sólo un privilegio, es una responsabilidad. El rol que cumple dentro de la sociedad, se olvida cuando en la carrera se llega a un nivel de competitividad tan grande que hay siempre uno mejor y el resto son ‘malos’” (Guzmán, 2012).

“¿Por qué es un momento tan relevante para el perfilamiento de un nuevo arquitecto?”, se pregunta Guzmán. Mucho antes de que la profesión se llamara ‘arquitectura’ los encargados se ocuparon de relacionarse con el contexto. Tenían en cuenta la relación entre material y lugar, lo cual era fundamental. No tenían la posibilidad de importar materiales y tecnologías, por eso lo que tenían era lo que estaba disponible para trabajar y las tradiciones eran, sin lugar a dudas, las maneras correctas de hacerlo. La tradición y la identidad son muy importantes para entender qué es auténtico de un lugar. Es sustancial reconocer que los estilos se adaptan o adecúan al contexto y si son correctos para él, perduran.

La típica escena descrita por Guzmán de la ciudad en Latinoamérica tiene el contraste del aspecto próspero de las zonas prominentes y el degradado de los barrios en condiciones de miseria que la circundan. “El arquitecto debe plantear que el ejercicio sea tan digno en un edificio como resolver el problema de subsistencia de una familia en situación de pobreza, cosa que no se hace comúnmente en el ejercicio de la arquitectura” (Guzmán, 2012).

Retomando los temas del inicio de este artículo, Guzmán provee datos sobre la proporción de la población extranjera en América Latina al inicio del siglo xx. Allí hubo interés de invertir capital económico y político en la construcción de infraestructuras y signos institucionales de la cultura nacional. La tarea no fue fácil pues iniciaba un nuevo ciclo de migraciones que mostró un aumento progresivo de la población de los principales centros urbanos. Alrededor de 1910 Buenos Aires tenía más del 40 % de su población de extranjeros; algo similar sucedió en Montevideo, con una población extranjera del 18 %. En Río de Janeiro y São Paulo más del 30 % la constituía migrantes europeos. No todas las migraciones procedían de Europa, también del lejano oriente. En Perú y México fue evidente la llegada de chinos, y en Brasil, de japoneses. En el Caribe, la migración europea —ingleses, franceses, holandeses, alemanes— estuvo acompañada de un número considerable de personas provenientes del Medio Oriente. Este crecimiento de la población extranjera actuó sobre conjuntos sociales donde europeos y demás etnias, en algunos casos mestizados con grupos nativos y acompañados por la fuerte herencia de individuos africanos, hicieron parte activa de la base poblacional latinoamericana, y con ellos inicia el crecimiento en aumento de las ciudades.

En síntesis, y para concluir el tema sobre la identidad, la intervención del contexto para esta construcción o reafirmación de la identidad se resume en que el siglo xx se caracterizó por una compleja variedad interracial, la múltiple etnicidad urbana, el choque de universos culturales, la pluralidad de los enfoques de los imaginarios sociales colectivos y la fragmentación dinámica de los espacios de las comunidades en las principales ciudades de América Latina (Ramírez, 2009).

Referencias

- Arciniegas, G. (1992). *Con América nace la nueva historia*. Colombia: Tercer Mundo.
- Bermúdez, D., Usón, E., Barney, C., Furtado, G., Castro, R., Stalman, A., Guzmán, G., Roca, M., y Paoletti, I. Compilación: Santos, K. (2012). *Memorias IX Seminario Internacional de Arquitectura America: cruce de civilizaciones*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia. Recuperado de: <http://www.unipiloto.edu.co/resources/files/20032013014637648.pdf>

Definición de (2013). *Contexto*. Recuperado de <http://definicion.de/contexto/> en marzo de 2013.

Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del 'Modelo Barcelona'*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Ramírez, J. (2009). *Intervalo nacional-moderno de la arquitectura latinoamericana 1929-1939* (tesis de doctorado inédita), HafenCity Universität, Hamburg, Alemania.

Tainter, J. (1990). *El colapso de las sociedades complejas*. Cambridge: Cambridge University Press.

Viviescas, F. (1995). La ciudad latinoamericana en el futuro de la arquitectura. *Revista Escala*, 169, 5-13.

Notas

¹ Ver: <http://definicion.de/contexto/>